



| ACTUALIDAD | POR ROBERTO BLANCO ANDRÉS

Anónimo chino. Escenas del reinado de Felipe V (frontal) y de la dinastía Qing (trasera). Anverso y reverso. Primera mitad del siglo XVIII. Laca y pintura sobre tabla. 250 x 494 cm. Colección particular. Fotografía cortesía de Subastas Segre.

ars
140

Un biombo chino sobre el rey Felipe V

AUNQUE RELACIONADO directamente con Filipinas, el biombo de factura china vendido en Segre a finales de 2020 no reproducía en sus hojas a Simón de Anda y Salazar –gobernador de ese archipiélago– como se dijo entonces. Tras una amplia investigación sobre su procedencia, y gracias a la inestimable ayuda de Alfredo Roca, hemos podido concluir que la temática reproducida en la parte delantera procede de una serie de dibujos de gran calidad del italiano Filippo Pallota contenidos en el libro del secretario de Estado de Felipe V, Antonio de Ubilla, marqués de Ribas, publicado en 1704 con el título *Succession de el Rey D. Phelipe V nuestro señor en la Corona de España; Diario de sus viages desde Versailles a Madrid; el que executó para su feliz casamiento; Jornada a Nápoles, a Milan y a su exercito; sucesos de la campaña, y su buelta a Madrid*.

El hallazgo nos permitió describir perfectamente toda la secuencia reproducida en las nueve hojas, así como de las tres que no se han conservado. Todas ellas relacionadas con episodios de la vida del primer monarca borbón. La primera se abre con el Juramento de los Jerónimos el 8 de mayo de 1701 y la última con el Tránsito del Po, ocurrida el 25 de julio del año siguiente, en el curso de la campaña militar italiana dentro de los prolegómenos de la Guerra de Sucesión.

Este biombo *chino-felipino*, como debería denominarse con propiedad, seguramente fue un encargado de comienzos del siglo XVIII y, como otros de su género, desde Filipinas (punto fundamental de intercambio comercial entre América/España y China). La calidad técnica de la pieza, su precio de venta original que sin duda hubo de ser muy alto en contraposición a los biombos más predominantes, de estilo

virreinal mexicano, conduce las hipótesis hacia un encargo efectuado por una persona –o entidad– relevante, de alta posición social.

Probablemente, su ejecución exigió de la participación de muchos intermediarios –otro factor de encarecimiento del producto–, tales como agentes comerciales establecidos en Manila. Estos, a su vez, habrían efectuado la petición bien directamente a los mercaderes chinos que con tantísima frecuencia recalaban en la ciudad, o bien indirectamente a través de sus representantes sangleyes (nombre que se daba a los chinos en Filipinas).

A pesar de que hubo un comercio activo de biombos procedentes del Imperio del Centro, son escasísimos los ejemplares conservados. De entre las piezas existentes, posiblemente ninguna ostente la singularidad y tamaño de la obra vendida en Segre. Conocemos

algunos biombos chinos de ese periodo pero, por lo general, son bastante más pequeños y con un predominio temático de escenas sínicas palaciegas. De modo que resultan verdaderamente extraños los que contienen las dos caras con secuencias narrativas, pues lo habitual es encontrar una escena representada en la parte frontal y decoración variada en la zona trasera. En todo caso, ninguno posee episodios historiadados de temática hispánica, de ahí su irresistible originalidad.

La estética y la técnica artística parecen claramente cantonesas, cuyos maestros priorizaban los pintados de lacas de varios colores o los fondos negros y rojos con figuras doradas. Estos biombos, que estaban destinados a la exportación, incluían por lo general escenas palaciegas chinas de la dinastía Qing o secuencias occidentales

extractadas de grabados europeos que evidentemente se interpretaban a la manera oriental, como ocurre con los dibujos de Pallota, grabados a buril y al aguafuerte por Jan Baptist Bertherham y Lamberecht Causé. Con posterioridad podían añadirse otros elementos (quizá las águilas bicéfalas de la parte alta de las hojas). Cantón era a principios del siglo XVIII el principal puerto de exportación chino.

La pieza que aquí estudiamos fue encargada por una persona o personas que querían una obra donde se ensalzase la figura del monarca de la nueva dinastía entronizada en España. Desconocemos si fue un regalo para un particular de alta posición social –¿el Rey?– o si era una adquisición para una vivienda de algún personaje de la elite; quizá para una edificación institucional (¿un palacio?). Lo cierto es que el

biombo –bien rodaestrado o biombo de cama, según su tipología más común en México, de acuerdo con Gustavo Curiel– debió de estar emplazado, como el resto de obras de su género, en algún lugar de la casa con el objeto de cumplir una función práctica –seccionar un espacio o atajar una corriente–, al tiempo que propagandística.

El biombo, en definitiva, es un testimonio vivo de la activa conexión comercial entre el mercado chino y la Filipinas española. Y, a través de esta última, a modo de nodo de intermediación, con el mundo americano y europeo. Un ejemplo muy atractivo de las sinergias artísticas de la globalización, así como de sus poliédricas derivaciones, en este caso felizmente apreciables en una bellísima representación oriental de un suceso de gran relevancia internacional.

NOTA. Fue una increíble casualidad que todos los paneles volvieran a reencontrarse en Segre para ser vendidos juntos, pues en los últimos años la pieza estuvo dividida entre dos propietarios de países distintos. Todo el conjunto está coronado por una crestería de motivos vegetales y águilas bicéfalas. La parte delantera reproduce escenas de los comienzos del reinado de Felipe V, copiadas por un maestro chino –como aquí se explica– de varios dibujos del italiano Filippo Pallota contenidos en un libro del secretario de Estado Antonio de Ubilla (1704) sobre el primer borbón. La parte trasera exhibe escenas palaciegas de la dinastía Qing. Por lo general el biombo está bien conservado y ha sido objeto de una restauración superficial, si bien pueden apreciarse leves desperfectos, quizá derivados de una exposición al fuego. En su confección se utilizaron laca negra, polvo de oro y plata pulida. Su diseño, calidad y temática hablan de su carácter único.

ars
141